



LIBRA

DESCRIPCIÓN DEL SIMBOLISMO DE ESTA OBRA DE JOHFRA BOSSCHART

Todo lo adorado por el hombre encuentra en algún tiempo su lugar dentro de un sistema u otro de símbolos. Recordemos que la magia actúa, entre otras cosas, con símbolos de forma matemática, pero también se nutre de signos literales secretos con los que se confeccionan talismanes o se dibujan en círculos mágicos dentro de los cuales el mago se protege al invocar espíritus o inteligencias.

Entonces el mago hace uso en sus recitativos de nombres de dioses e inteligencias planetarias y de espíritus. Los signos que él utiliza se considera que son los "sellos" de las figuras antes mencionadas.

Como también es cierto que hay una línea ortodoxa que se mantiene alejada de todas estas mezclas, cuya intención es precisamente librar de imágenes y símbolos a la enseñanza, para llegar a conclusiones filosóficas completamente abstractas. . . .que tal vez sea la que viene en la era de Acuario.

Sin embargo para quien encuentra difícil el pensamiento abstracto. . . .la astrología le permite ordenar en un sistema de pensamiento armonioso todo lo que le sobreviene, todo lo que ve y una gran parte de lo que sabe. El simbolismo, pues, se convierte para esa persona en un lenguaje mucho más claro, y le confiere una intuición mucho más profunda en sus propios motivos.

Estas ideas son como una especie de calendario en el que se busca la relación entre el hombre y el cosmos. Tal relación fue fijada en símbolos, por medio de un ancestral lenguaje gráfico.

Por eso en éste trabajo, la mirada está puesta en el simbolismo del zodiaco, tal como Johfra lo ve. Cada una de las pinturas es, obviamente, una composición de símbolos escogidos

personalmente por él, y justamente espera que sus imágenes sean una fuente para la meditación y que sepan ser apreciadas por todo aquel que conoce su propio signo zodiacal, lo que puede constituir un caudal de auto - conocimiento.

Por ejemplo, la que nos ocupa este mes es la Balanza o Libra que es un signo de aire y cuyo planeta regente es Venus.

La persona que ha nacido bajo éste signo, buscará la armonía para sí misma y para otras personas. También, siempre tiene un mensaje que dar. Enseña gustosamente a otros la manera cómo deben vivir o pensar equilibradamente. Odia todas las antítesis y polarizaciones demasiado exageradas, cuya utilidad no ve por ninguna parte. Le parece una tontería el polarizar, porque la verdad se encuentra en el medio (de la balanza).

El signo de Libra proviene de la más antigua astrología egipcia. Hacia el año 2000 a. de C. fue aceptada la Balanza de los egipcios, el medidor de las almas. Aquí el dios egipcio Thot sostiene la misma con la diosa Hathor, situada a la derecha, ayudando a mantener dicha balanza en equilibrio, en el platillo izquierdo está la pluma y en el derecho encontramos el corazón humano en un canopo (vaso de momificación). El corazón representa en Egipto el concepto del alma. El centro de la balanza está formado por la rosacruz, en la cual se enroscan unos zarcillos. La rosa es la flor de Venus, el símbolo del amor y de Cristo. De la cruz sale una mano, con el dedo índice levantado hacia arriba, señalando hacia la curva lenticular, el ocho acostado, o símbolo de lo eterno, donde se reconcilian las antítesis. Estas antítesis están simbolizadas en el sol y la luna, el día y la noche.

Johfra pintó aquí a Thot en la figura del sagrado Ibis y aparece con alas, porque tiene relación con el alma y a menudo ésta, se ve representada como un pájaro. Puesto que el egipcio Thot es una manifestación de Mercurio, Johfra lo ha combinado con las dos serpientes del caduceo, combinadas con el signo del Ankh o Cruz ansata, símbolo de la vida eterna. Las grandes serpientes están pintadas en rojo y azul, positivo y negativo, guardando equilibrio entre sí, también simbolizan el fuego de Kundalini.

A la derecha debería hallarse Venus como regente, y en este caso Venus sería Hathor, la diosa egipcia del amor, de la alegría, la música y la danza; naturalmente es un arquetipo, un símbolo primigenio. Algunos la equiparan con Isis, por su cualidad de virgen madre. En la mano depositada sobre el pecho, Hathor tiene el sistro, instrumento de las sacerdotisas. El óvalo abarca cuatro pequeñas serpientes de metal, varitas que producen sonido. Entre los cuernos, Hathor tiene una estrella de siete puntas que simboliza la luz perfecta. Debajo aparece de nuevo el signo de Ankh en una forma algo modificada, como una cruz con un símbolo solar encima.

También observamos en ésta pintura las esfinges que representan el alma, el sentimiento y la emoción para el bien (blanca) y para el mal (negra). El conductor debe encontrar el equilibrio entre los sentimientos inferiores y superiores para gobernar bien el carro o mantener equilibrada la Balanza. Johfra las representa una masculina y otra femenina y en sus cuerpos reflejan los elementos y los cuatro evangelistas con su vientre redondo (tierra), garras de león (fuego), alas (aire) y cabeza (agua). Están sentadas sobre un suelo formado por bloques, un símbolo francmasónico del mundo dividido en sí mismo que, sin embargo, forma un todo. Entre las esfinges hay un cubo de cristal que simboliza la piedra angular del templo de Salomón, o Cristo en el altar en los templos francmasónicos. Johfra eligió el cristal, que deja pasar la vista y dentro de él pintó una bola de oro, símbolo cósmico y alquímico del germen de la vida. En su interior, el heptágono que rodea el signo de Libra simboliza a Venus.

Debajo del altar se halla el lirio, la flor de la serenidad, que es consecuencia de la obra armonizadora de Venus. Encima se ve el símbolo del ying y el yang como centro de una nube que se despliega como un abanico que abraza al cosmos, de ésta nube surgen un par de manos con una llama que llega hasta la cruz, la base de la Balanza. Johfra adoptó esto a partir de la doctrina hindú. En la india el signo de Libra es un altar, en el cual arde el fuego que jamás podrá ser apagado.

Tal vez . . . analizando estos símbolos, nos veamos reflejados como en un espejo.
Tal vez. . . . nos comprendamos, un poquito más.
Tal vez. . . .aprendamos a ser un espíritu contemplativo. que goce de la vida. . .

Enseñanzas aprehendidas de: El simbolismo de Yohfra. entre otros.

EM.